

LA CHARANGA

SALE SEMANALMENTE.



CUATRO REALES AL MES.

ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA, ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 1.º

Unica edicion.

1.º Marzo de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

Sale el sol (salvo los días que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en cuarto creciente.

LECCION I.

EL DIRECTOR Y EL ATRIL.

ATRIL. Con qué no han servido mis reflexiones de nada? con qué, no quiere V. escarmentar con lo pasado, y de nuevo empuña la batuta?

DIRECTOR. Y que le vas á hacer, si es un compromiso.

ATRIL. Compromisos hé? para V. todo son compromisos; hay mas qué decir no quiero, para que se convenzan de que no le dá á V. la gana. No vé V. que no podremos adelantar nada, y que cuanto hagamos es lo mismo, que quien machaca en hierro frio, y que á lo mejor nos esponemos á que nos digan que nos vayamos con la música á otra parte?

DIRECTOR. Preocupaciones tuyas, buen Atril.

ATRIL. Pero señor, yo quisiera que me dijese V., si se puede escribir algo en España desde que rige esa ley de imprenta, que espone á cada paso al escritor á hacer contra su voluntad, un viage á las peñas de San Pedro, cuando no es mas lejos.

DIRECTOR. De eso estamos libres por esta vez, por que no vamos á hablar de política.

ATRIL. ¿Pues de qué vamos á llenar las ocho páginas de nuestro periódico?

DIRECTOR. De qué? de literatura... de historia... de ciencias...

ATRIL. Tú, tú, tú, tú, tuuu... De literatura! Pero señor, no está V. convencido, que la literatura no dá de comer; que las ciencias, ni se necesitan, ni en-

tre nosotros hay quién las pueda explicar, y que la historia, los Españoles no gustan de ella, porque dicen y (en parte se fundan) que no puede ser buen historiador, el que no ha sido testigo ocular de los hechos?

DIRECTOR. Que no puede ser buen historiador!... Mira... calla, y no tan pronto té pongas en evidencia con tus majaderías.

ATRIL. Como V. quiera señor Director. No hablaré si V. se empeña en ello; pero no por eso me sacará de mi idea.

DIRECTOR. Pero en que se funda esa idea?

ATRIL. En qué? En que los historiadores son hombres, y que, siendo hombres, están sujetos á pasiones miserables, que les obligan á ocultar ó disfrazar la verdad, segun sus miras; y en este caso, miente la historia; y de aquí deduzco yo, que no siendo la historia, una verídica relacion de la vida de los hombres, de los partidos, y de los pueblos; la historia es un cero á la izquierda. Ergo ni se puede, ni se debe escribir de historia.

DIRECTOR. Escribirémos de costumbres.

ATRIL. Menos, que menos; las verdades amargan.

DIRECTOR. Pues ello es preciso que de algo hablemos, para cumplir lo que hemos ofrecido.

ATRIL. Pues ahí está el mal, que V. lleno del mejor deseo há ofrecido no dejar títere con cabeza, y aun no se ha publicado nuestro primer número, cuando ya vienen á decirle á V. *cuidado*.

DIRECTOR. Tú deliras; yo no he oido tal cosa, ni nadie há veffido á hacerme tales advertencias.

ATRIL. Señor Director yo no soy sordo, y si persiste V. en negarme que le han dicho á V. *cuidado*... me espondrá V. á que le diga que está V. faltando ya á lo que ofreció.

DIRECTOR. Cómo así?

ATRIL. Por que oculta V. la verdad de los hechos, negando que le han dicho á V. *cuidado*... y *cuidado*.

DIRECTOR. Eres testarudo como buen aragonés y es preciso moderes tu carácter, si has de continuar á mi lado.

ATRIL. Bien sabe Dios, señor Director, cuan sensible me és, tener que disgustar á V. en lo mas mínimo; pero cuando recuerdo que ya otra vez con el mismo instrumental, aunque con diferentes músicos; fuimos á cierto pueblo, (que V. no habrá olvidado) y en seguida nos vinieron á decir *cuidado*, y por no tener *cuidado*, se cuidaron de nosotros; esto creo que no me lo negará V.

DIRECTOR. Así, es la verdad; pero tambien es cierto que yo no tuve la culpa, sino tú, que con tus necedades, diste lugar á que creyesen que nos habíamos metido en el *vedado terreno*.

ATRIL. Gracias señor Director. ¿Con qué, yo fui la causa? Vamos, no es malo, (como dice el refran, tener un perro en la casa para echar sobre él la culpa de la falta de vagilla.) Yo que en nada me metí, yo que nada digo soy ahora el paciente.

DIRECTOR. Claro está; si tu no te hubieras ocupado de cosas que nada nos importan; ni á nosotros porque apenas salimos de casa, ni á los que en coche van, porque no se les ofenden los piés con los malos empedrados...

ATRIL. Pues entonces señor Director, métame V. en la cárcel, como dijo Quevedo á un alcalde en cierta ocasion.

DIRECTOR. Ignoro ese incidente de la vida de Que-

vedo y bien sabes que hé leído algunas páginas de su historia.

ATRIL. Pues oiga V. lo que sobre este particular sé yo: Habia un alcalde (y no de monterilla) que se empeñó en que Quevedo habia de corregirle unos versos, que segun él decia, habia compuesto, y grandes hombres habian aplaudido; mandándolo al efecto llamar á su casa y no bien lo tuvo en su presencia, le dijo: «Llamo á V. para que me corrija estos versos, si por acaso (lo cual no creo) los encontrase mal; mas le advierto que se fije V. bien en ellos; pues sapientísimos varones han encomiado mi gran mérito literario.» Tomó Quevedo de manos del Alcalde los susodichos versos, y con la natural franqueza que le distinguia, díjole, una vez terminada la lectura. «Esto es muy malo.» «Cómo malo! repitió el Alcalde. V. sabe lo que dice? Sabe V. que nadie hasta ahora se ha atrevido á decir otro tanto, y que lo voy á meter á V. en la cárcel.» «Hará V lo que le parezca; pero yo siempre insistiré en lo mismo, volvió de nuevo á contestar Quevedo.

DIRECTOR. Y lo llevó?

ATRIL. No señor; influencias de una y otra parte (no sé si le hé dicho á V., que, este hecho pasó en España.)

DIRECTOR. Yá!...

ATRIL. Pues, y como todo en España está sujeto á influencias; mediaron estas, el negocio se arregló, y quedaron tan amigos como si nada hubiera pasado; tanto, que dias despues, volvió de nuevo el Alcalde á suplicar á Quevedo le revisase otra composicion.

DIRECTOR. Y accedió Quevedo, despues del incidente ocurrido?

ATRIL. Si señor.

DIRECTOR. Pero esta vez seria mas tolerante.

ATRIL. Cá, no señor.

DIRECTOR. Cómo no!

ATRIL. Porque esta vez se limitó á decirle...

DIRECTOR. Qué?...

ATRIL. Puede V. mandar señor Alcalde, que me metan en la cárcel. Es decir; que Quevedo en vez de repetir que los versos eran malos, dijo: «métame V. en la cárcel» como lo hé dicho yo: cuando V. me ha recordado aquel artículo de empedrados, que supone fué el que hizo que la autoridad suspendiese nuestro periódico; porque si he de decir verdad, nada buenos son los de Palma; (esto es los empedrados) y si persiste V. en que sigamos adelante, hé de decir la verdad, aunque amargue. Con que: ¿podré ó no podré hablar claro?

DIRECTOR. Quedas autorizado, para ocuparte, de todo menos de política; entiendes?... menos de política.

ATRIL. Entiendo señor Director.

DIRECTOR. Pues cuidado.

ATRIL. Podeis estar descansado

De ese asunto no hablaré,

Que tengo yo mas *cuidado*

Que el que se figura usté.

INVENCIONES DEL DIABLO.

«Hoy no tengo en que pensar, dijo un dia Lucifer; tratemos pues de endiablalar

al diablo de la muger.»

Su númen puso en tortura;
emprendió luego el *ataque*,
y su primera diablura
fué inventar el *mirinaque*.

Lanzó un rujido del pecho,
clavó en su lengua sus dientes,
y se dió por satisfecho
con hacerla gastar lentes.

Pero aun aquí no paró
de Luzbel la travesura;
pues al pelo las miró
para hacer otra diablura.

Lleve al lado la muger
su raya en la cabellera,
dijo airado Lucifér,
y fué su invencion tercera.

Oyó al gallo de pasión,
y sin pararse en mas notas,
inventó por espolon
los *tacones* de las botas.

Y por servir al infierno
dando alimento á las fraguas,
puso en la muger un terno
de *volantes* y de *enaguas*.

Y aun no contento el bribon,
rió, tosió, se hizo el sueco,
y fué su cuarta invencion
la maldita del *chateco*.

Inventó otras mil despues
y todas á cual mas raras,
que hacen el mundo al revés,
además de costar caras.

Aprenda, pues, la muger,
y sepa que tantas modas,
las inventó Lucifér
para reirse de todas.

EL BOMBO.

CONSEJOS PARA HACER FORTUNA.

POR FRANKLIN.

Este patriarca de la libertad americana, nació en Boston, y desde simple cajista de imprenta, llegó á ser grande hombre de Estado y filósofo notabilísimo.

Hoy por medio del órgano al cual dedicó este sus primeros años de trabajo, vamos á dar á nuestros lectores los saludables consejos y máximas que hace un siglo daba él á sus conciudadanos.

«Si alguno de vosotros, decia, dijese que puede llegar á ser rico de otro modo que por medio del trabajo y de la economía, nadie le preste oído; es un emponzoñador.»

El camino de la fortuna está basado sobre estas tres palabras: TRABAJO, ÓRDEN Y ECONOMÍA; con ellas se puede conseguir mucho, sin ellas nada. Con el trabajo se huye de los vicios: mientras en él nos ocupamos no se derrocha dinero, y la salud del cuerpo y del alma no se vician. Con *orden* y *economía*, se encuentra el bienestar y la paz del hogar doméstico.

I.—Trabajo.

1. Huir de la ociosidad que engendra las enfermedades y acorta la vida.—La ociosidad como el

moho, gasta mas que el trabajo.—La llave está reluciente en tanto que se hace uso de ella.—La ociosidad lo convierte todo en difícil; el trabajo todo lo facilita.—La haraganería camina con tanta lentitud que la sigue inmediatamente la pobreza.—La actividad es madre de la prosperidad.—Sin trabajo no hay pobreza.

2. Haz un uso muy prudente del tiempo.—El que ame la existencia no desperdicie el tiempo, porque esta es la tela de que está hecha la vida. Si es el tiempo el mas precioso de los bienes, la pérdida del tiempo debe ser la mayor de las prodigalidades.—El tiempo perdido no se recobra jamás.—Por mucho que sea el tiempo, siempre resulta que es corto.

3. No debe darse al sueño mas tiempo del necesario.—Zorra que duerme no roba gallinas.—Tiempo tendremos de dormir en el atahud.—El que se levanta tarde va arrastrando todo el día, y comienza apenas á trabajar por la noche.—Mas vale dominar los trabajos que ser dominado por ellos.—El acostarse temprano y el madrugar, procura salud, riqueza y sabiduría.

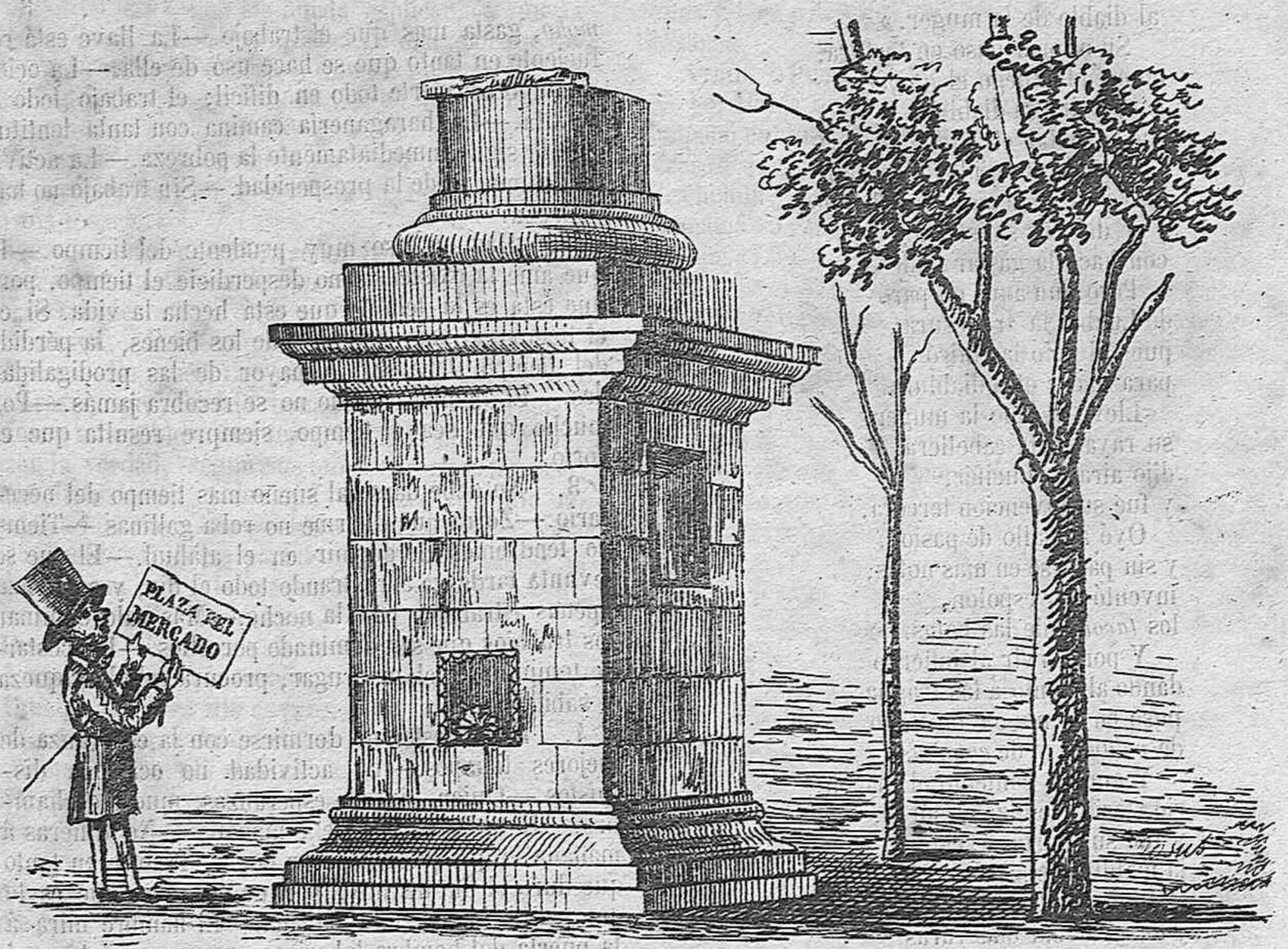
4. Es menester no dormirse con la esperanza de mejores tiempos.—La actividad no ocasiona disgustos.—Quien vive de esperanzas, muere de hambre.—Hoy, es preferible á mañana.—No diferas á mañana lo que puedas hacer hoy.—Trabaja en tanto que dura el día de hoy; porque no sabes que es lo que podrá impedírtelo mañana.—El hambre mira á la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve á entrar.—Tampoco la traspasarán los alguaciles ni curiales, porque la actividad satisface las deudas, en tanto que la holgazanería las aumenta.—Toma tus útiles sin guantes, ya sabes que gato sin guantes no caza ratones. Quizás tengas los brazos en extremo débiles y haya demasiado que hacer, pero ten firmeza y verás milagros, porque á la larga las gotas de agua horadan la piedra.—Con paciencia la hormiga horada la pared.—Los golpes pequeños echan por tierra las mas corpulentas encinas.

II.—Amor al orden.

Independientemente del amor al trabajo, necesitamos además de estabilidad, de orden, de cuidado y vigilar los negocios con nuestra propia vista, sin fiarnos tanto en la de los demás; porque nadie ha visto aun que medre un árbol ó una familia que cambie de lugar muy á menudo.—Tres mudanzas perjudican mas que un incendio.—Guarda tu tienda y ella te guardará.—Si quieres que tu labor se haga, vé allá, y si quieres que no se haga envía á otro.—El ojo del amo ejecuta mas trabajo que sus dos manos.—La falta de cuidado perjudica mas que la falta de ciencia.—No vigilar á los trabajadores es lo mismo que entregarles la bolsa abierta.—El cuidado que uno se tome á sí mismo es el que fructifica mas; porque es evidente, si quieres tener un servidor fiel y que te complazca, sírvete á tí mismo.—Los grandes males suelen tener muchas veces su origen en los pequeños descuidos.—Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura se pierde un caballo. Por un caballo se pierde un caballero, porque llega su enemigo y lo mata; y todo por no cuidarse del clavo de la herradura.

EL BULSEN.

(Se concluirá.)



MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE PALMA.

Como se vé, los extranjeros vienen á tomar modelo de nuestras obras. (Luego dirán que no tenemos talento.)

MODAS.

Galantes y admiradores del buen tono y de las modas, daremos cumplida cuenta á nuestras lindas lectoras; de las que hoy están en boga y rigen en toda Europa.

La principal en España consiste en ser muy hermosas, y á mí me parece que esta la podrán seguir muy pocas; porque aunque todas lo anhelan no consiguen serlo todas.

La hermosura es prenda rara que la riqueza no compra; la crea el Omnipotente en los cielos donde mora, y benigno la regala, mas no la vende, lectoras; pues ni Dios es comerciante ni es un almacen de gloria.

Y advertid, que la hermosura, nunca consiste en la ropa, que aunque vestida de seda la mona, no es mas que... mona.

Ya no se estila tampoco ser frívolas ni envidiosas, presumidas, casquivanas, coquetas, murmuradoras,

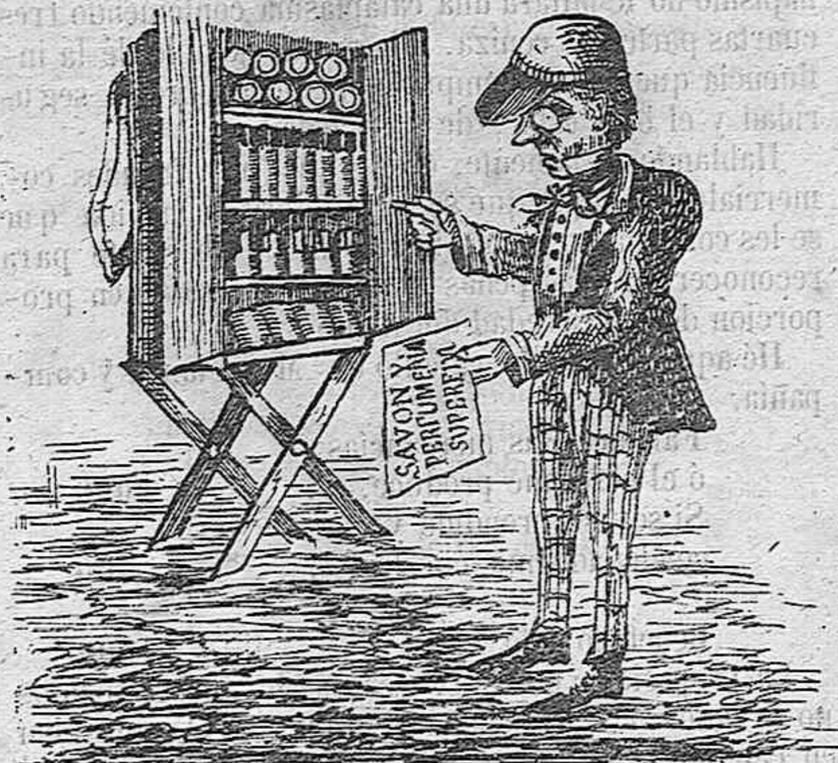
ni contar en unas casas lo que acontece en las otras, ni burlaros con descaro de toda la agena ropa, que no tiene mas defectos y faltas, ... que no ser propia.

En la iglesia se prohíbe, presumiendo de devotas, con un ojo ver el libro y con el otro ¡traidoras! ó acechar el rostro estúpido que amparado por las sombras de arrinconada capilla sacrilego os enamora.

Tambien se prohíbe vestirse con ese lujo que asombra, que á los padres enflaquece, y á los tenderos engorda, y á los maridos arruina, y á los amantes agobia.

Echad en lujo algo menos, y un poco mas en la sopa, dejad un poco el bureo no hagais caso de la zambra y venir á suscribiros á la jocosa Charanga que os pondrá siempre al corriente de lo que mas se usa en Francia.

EL BOMBO.



Ayer se llegó á nuestra redaccion el personoge que se vé, suplicándonos insertásemos en nuestro periódico su lista de mercancías. Aunque por su facha comprendimos que era extranjero, y nada aficionados somos á tales señores; sin embargo, la continuamos por si alguna de nuestras lindas lectoras tiene gusto en surtir su tocador: advirtiéndolo para comodidad de las mismas, que el establecimiento de dicho señor, se halla situado en todas partes, y su precio es imaginario.

Venid niñas y comprad
 Lo que por poco tendreis,
 Cosas son que no hallareis
 De venta en la sociedad:
 Poco precio y perfeccion,
 Todo es rico, nuevo y bello:
 Con que... si pensais en ello,
 Aprovechad la ocasion.
 Ea muchachas, comprad,
 Tesoros del tocador;
 Vendo cosas de pudor,
 Y carmin de honestidad,
 Polvos de fidelidad,
 Elicsir de juventud,
 É inventada por Mahumud
 Célebre Alquimista moro
 Os daré en cajas de oro,
 La esencia de la virtud.
 Cosméticos sobre-humanos
 De la inocencia en pastillas
 Que dan brillo á las mejillas
 Y suavidad á las manos;
 Y llevo en polvos gusanos
 Llamados, de la conciencia,
 Y tisana de esperiencia
 Para cuidarse la boca,
 Y juicio para la loca,
 Para la vejez paciencia.
 Tambien por una bicoca;
 Pues que quiero hacer barato,

Vendo finura y buen trato,
 Y el corazon en la boca.
 Llevo vergüenza, aunque poca
 Y en cuartos como la luna,
 Pero no es poca fortuna,
 Aquel que ninguna tiene,
 El hacerse con alguna.
 Diz que estas cosas se usaron
 Allá cuando el rey rabió
 La receta se perdió,
 Mas algunos la encontraron;
 Hacerse ricos pensaron,
 Pero fué nécio pensar:
 Pues por ser cosas tan buenas,
 Nadie las quiere comprar.

EL BULSEN

SECCION LITERARIA.

JUAN MEZCOLANZA Y COMPAÑIA

Gran cosa es la *mezcla*; y sea dicho con perdon de la religion católica apostólica romana, que nos prohíbe mezclar en ciertos dias del año.

Todo se mezcla en este mundo; mézclanse las clases, y la civilizacion mezcla los escudos de oro del banquero, con los escudos blasonados del aristócrata de sangre azul, como el fabricante de seda la mezcla con las hebras de la pita, y el de paños mezcla los finos hilos de algodón americano con la lana de las merinas castellanas, mézclanse toda clase de drogas, de doctrinas y de partidos, hasta confundirse unos con otros de tal modo, que el diablo que los distinga. Pero entre todos los fabricantes de mezclas no hay nadie mas hábil, audáz y venturoso, que el tendero de nuestras grandes ciudades, Juan Mezcolanza, Proteo de nuestra industria que convierte en sustancia y en dinero toda clase de mezclas.

Acusaba un parroquiano, á Juan Mezcolanza, de haberle vendido chocolate sin cacao, canela ni azúcar, y el honrado industrialle respondió con un aplomo, con un orgullo, que podia tomarse por desvergüenza:

¿Pues por quién me toma V. á mí? Con azúcar, canela y cacao cualquier petate hace chocolate, yo tengo mas talento y pienso sacar patente de invencion para hacer chocolate sin ninguno de esos ingredientes.

Verdad es que estas mezclas del señor Mezcolanza y compañía, en lugar de patentes de invencion suelen darle multas y prisiones. Injusticia humana que no estimula lo necesario el génio inventor de los tenderos é industriales que sirven á la sociedad aumentando con sus mezclas los objetos de consumo, abaratándolos por lo tanto en la misma proporcion. Asi el señor Mezcolanza comparece un dia ante el alcalde bajo la forma de un honrado lechero que ha mezclado una poca de agua de almidon con un poco de leche, dándoos á diez cuartos el cuartillo con que almidonaros el estómago en lugar de una bebida fortificante y pectoral.

Otras veces aparece bajo las robustas apariencias de un comerciante de harina que no mete en sus sacos mas que una cuarta parte de yeso por tres de harina, lo que produce horribles cólicos al consumidor y no menos horribles sacos de oro cruces y títulos al gran industrial

Otra vez el señor Mezcolanza es un honrado tendero que mezcla harina de habichuelas podrida á la harina de linaza, y tierra blanca á la sal, mezclas, que á él le producen dinero y derecho electoral en digna recompensa de su talento y de su interés por el público, y al infeliz que se pone una cataplasma de su linaza, una irritación; y un envenenamiento al que toma su sal. ¿Pero qué importa esto? El hombre ha nacido para sufrir sobre la tierra, y si el señor Mezcolanza os vende sal sin sal, no deja de ser salada la sal con que la mezcla.

También suele ser el señor Mezcolanza, un bravo chorricero que llena sus tripas, es decir; (las tripas que vende) con carne de caballo. Mezcla antigua por la cual eran ya famosos los chorizos en tiempo de Quevedo y que como la de echar agua á la leche no deja de tener algo de inocente, de pastoral ó patriarcal. La acusación de tal mezcla no los espanta.

De dos cosas, la una, decía con ingenio el fabricante de chorizos, al consumidor no se engaña, en cuyo caso no puede decir que ha sido engañado, ó se engaña, y entonces es prueba que la carne de caballo es para él, lo mismo que la de puerco, en cuyo caso tampoco hay engaños pues las cosas son en definitiva para cada uno lo que se cree que son.

Tabernero que vende agua por vino, y ácido de cobre por vinagre. Boticario que vende drogas falsas: Fabricante que vende hilo... de algodón: Cafetero que dá agua de castañas por Moka, y cigarrera que vende á los fumadores acelgas por tabaco, todo esto y otras cosas muchas, mas es sucesivamente, cuando no lo es á un tiempo, el honrado Mezcolanza.

Con frecuencia, para colmo de encanto, el señor Mezcolanza, pesa sus falsificadas mercancías, en pesos falsos; poniendo así el continente en relación con el contenido, la cantidad con la calidad.

El señor Mezcolanza es en la vida ordinaria un hombre como los demás, solo que, para justificar su profesión, y su nombre suele mezclar con su amor filial un poco de avaricia por la herencia de su padre: á su amor por la mujer de quien quiere hacer la compañera de su vida, un poco de ternura por la dote que quiere poner en compañía con los fondos de su comercio, y á su amor paternal un poco de afecto por los productos morales y aun materiales que puede procurarle la infancia bien explotada; á su amor por la patria, un poco de simpatía, por las bolsas, cruces, honores y plazas, (sobre todo las de proveedores de hospicios, hospitales y cuarteles) y otros bienes que el dios oficial dispensa á los que hacen voto de ser suyos cuando haya que votar... Felices cuando el señor Mezcolanza no se mezcla á su amor conyugal un poco de arsénico.

Cuando alguna vez, cosa rara en España, comparece el señor Mezcolanza ante los tribunales, acusado del crimen de su apellido, nunca deja el fiscal de tronar con voz terrible contra los falsificadores de alimentos; escitando á los jueces á mostrarse justamente severos, imponiendo á los culpables penas ejemplares para tranquilizar á la sociedad alarmada con tantos fraudes etc. y despues el tribunal impone una pena de dos á veinte duros de multa, y la sociedad consolada se vá á celebrar la protección que recibe de la justicia, comiendo en la fonda un asado de yegua y bebiendo vino de Bañalbufar sacado del rio y pintado con campeche.

La sociedad toma una indigestion... pero no se

apure. En la botica encontrará la cataplasma de emoliente de que hemos hablado antes, y si necesita un sinapismo no le faltará una cataplasma conteniendo tres cuartas partes de ceniza. Flagrante ejemplo de la influencia que ejerce siempre la justicia sobre la seguridad y el bien estar, de la sociedad.

Hablando seriamente, desde que hay fraudes comerciales, y desde que se multiplican á medida que se les condena, ¿no ha habido tiempo bastante para reconocer que las penas impuestas no están en proporción de la gravedad del delito?

Hé aquí el sencillo cálculo de Mezcolanza y compañía:

| | |
|---|----------|
| Falsificar las mercancías ó el peso, me produce. | 2000 rs. |
| Si soy sorprendido y condenado me cuesta. | 100 |

Beneficio neto 1900

La proposición no es exagerada, los jueces mismos no lo ignoran y Mezcolanza lo sabe ¡Ay! muy bien en cambio la ley que condena á 100 rs. de multa al que falsifica el pan nuestro de cada día, condena á mil duros de multa al periodista que da una noticia falsa: lo que prueba que no es solo Mezcolanza y Compañía, quien mezcla lo malo con lo bueno y también que en materia de mezclas, las de Mezcolanza producen mas que la de los albañiles, siquiera no sean mas digeribles.

La impunidad lo alienta en la fabricación de sus mezclas, y cuando compara la insignificancia de las penas que la sociedad le impone, con las enormes que descarga sobre la imprenta y otras industrias peligrosas, es muy natural que crea muy inocente su conducta y muy criminal la de los otros.

Y es lo peor del caso, que la respetable casa de Mezcolanza y Compañía seguirá mezclando á mas y mejor, porque la razón de ser sus mezclas despues de todo, no está en el carácter del amigo Mezcolanza tanto como se supone, está en el fraccionamiento social, en la insularidad de nuestras instituciones y costumbres, que hacen de la sociedad un apiñamiento incoherente, una justa posición de intereses en que cada uno se vé forzado en lucha permanente con los demás intereses so pena de perecer, sistema ó falta de sistema, bajo el cual toma el egoísmo proporciones espantosas y que nos hace disculpar, ya que no justificar, toda clase de mezclas, incluso las de Mezcolanza y Compañía.

A grandes males, grandes remedios. Si queremos librarnos de las mezclas y de los mezcladores, mezclémonos nosotros mismos con nuestros intereses y sentimientos en una fraternal asociación en que el bien de cada uno resulta del bien general, así como resulta del fraccionamiento actual, el mal de todos del mal de cada uno.

EL PITO

Un Charanguero desea casarse, esto es; un músico de nuestra orquesta se propone contraer matrimonio, y á pesar de que nuestro Director le ha tarareado la tan conocida canción...

Paco se quiere casar,
Paco se ha sorbido el juicio,
Paco no entiende el bullicio
De ese mundo en que vá entrar.

Nada; ha dicho, quiero publicar mi prospecto y si encuentro lo que solicito me caso: con que... muchas, oid!

Despues de pensarlo mucho y de encomendarme á Dios, que solo lo necesita quien intenta lo que yo.

Declaro solemnemente mi formal resolucion, de dar á una hermosa niña, mi blanca mano y mi amor.

Como sé que al simple anuncio acudirán en monton, como á la miel, de moscones, ejército zumbador.

Las condiciones precisas señalo á continuacion, que ha de tener la que aspire á merecer tal favor.

Deseo que su hermosura, escite la admiracion, y que su modestia sea garantía de su honor.

Como soy pobre en extremo, quiero que tenga un millon, porque así la paz doméstica se conservará mejor.

Quiero que no tenga primos; para primos basto yo, que si al fin entro en el grémio bastante *emprimado* estoy.

Quiero que no gaste moño, ni que el miriñaque atroz haga que siempre se dude de su buena construccion.

Quiero que no pase el dia, delante del tocador, y que guise, barra y cosa, si se presenta ocasion.

Quiero que ignore los bailes que Francia nos regaló: solamente la permito el cándido rigodon.

Quiero que no imite nunca, á su secso engañador, en lo de hablar mucho y malo de todo sin ton, ni son.

Quiero que modesta en todo lo que merezca mi amor, solo me dé para muestra un fruto de bendicion

La lectura si le agrada no tema que se la prive, mucho mas si se suscribe, á la armoniosa CHARANGA.

Si muger de tal valia encuentro, contento estoy. Y si es bonita y es muda, ¿quién mas dichoso que Yo?

ATRIL.

CUENTOS QUE SE CUENTAN.

Tenia razon. Cierta barbero, charlatan como mu-

chos, afeitaba á un caballero y le decia muy formal. Sabe V. que se acaba el mundo?

Esta es la primer noticia que tengo. respondió.

Si señor añadió el barbero; todo el mundo morirá en tres dias: el primero, perecerán los cuadrúpedos; el segundo, las aves y los peces; y el tercero, los racionales.

¡Hombre! ¡hombre! lo siento, repuso el caballero; porque no sé quien me ha de afeitar el segundo dia. Nuestro rapa-barbas, se tragó la indirecta, y no volvió á decir esta boca es mia.

Otro cuento.

De los alópatas y homeópatas, disputaban con calor dos médicos uno alópata y homeópata el otro, defendiendo cada cual su sistema.

La homeopatía es una engañifa, y no comprendo como en el siglo XIX hay quien dé un cuarto á hombres que, en las cuestiones científicas se guian por la máxima, «la fé le salve.»

Hombre mire V que me voy amoscando con los sapos y culebras que está V. echando por esa boca. Ustedes los alópatas, sí que engañan al público, recetando por el formulario del tiempo pasado, y cobrando por la tarifa del tiempo presente.

Pues lo dicho, dicho: la homeopatía es un disparate.

Pero venga V. acá santo varon: ¿creé V. que Hahneman habia de consagrar al cultivo y la propagacion de una ciencia disparatada, su vida y su clarísima inteligencia?

Hombre, no me hable V. de Hahneman, que no tenia dos dedos de talento.

Calle V. calle V., por las verjas del monumento erigido á nuestra Reina en Palma, y quítese V. la colmena al hablar del gran Samuel Hahneman. Le digo á V. que era un tonto, y tengo una razon muy poderosa para decirlo.

Diga V., diga V., grandísimo insolente, cuál es esa razon?

¿Cuál? ahora lo sabrá V. Hahneman se casó á los ochenta y tantos años, con una jóven muy bonita y de diez y ocho

El homeópata se quedó pensativo un momento, al cabo del cual exclamó:

Amigo me ha chafado V.

Poco despues como quien no quiere la cosa, tiró la caja de los globulillos, y al dia siguiente andaba comprando cuantas lancetas habia en las tiendas de quincalla, razon por la que este género escasea hoy tanto.

Otro de Andalucia..

Venian dos andaluces, á cual mas feos. Echábanse en cara mil denuestos, cuando cansado ya el uno de tanto vocear y de no decirse nada en limpio, empuñándose sobre las puntas de los piés le dijo á su contrario.

¿A que vienen esos gritos compadre? Como si todo el mundo no supiese que es V. hombre de dos caras!

Amigo, siento mucho no poder decir á V. otro tanto, contestó el aludido.

¿Por qué razon?

Porque si V. tuviera otra cara, no saldria nunca á la calle con la que lleva hoy.

BOMBO.

El Amor, tiene un carácter tan particular, que no se puede ocultar donde existe, ni fingirle donde no existe.

No es fácil definir el Amor, lo único que se puede decir es: que, en el alma, es una pasión de reinar; en los espíritus, una simpatía; y en el cuerpo, un deseo oculto y delicado de poseer lo que se ama después de muchos misterios.

El Amor, se parece á la luna; cuando no crece, tiene que menguar.

El Amor, es como las enfermedades epidémicas; cuanto mas se las teme mas espuesto se está á ellas.

El Amor, es como los licores espirituosos; cuanto menos se escalan ó evaporan, mas fuerza adquieren.

El Amor, es hijo de la pobreza y del dios de las riquezas. De la pobreza, porque siempre está pidiendo; y del dios de las riquezas, porque es liberal.

El Amor, es una enfermedad que tiene tres períodos, deseo, posesion y saciedad.

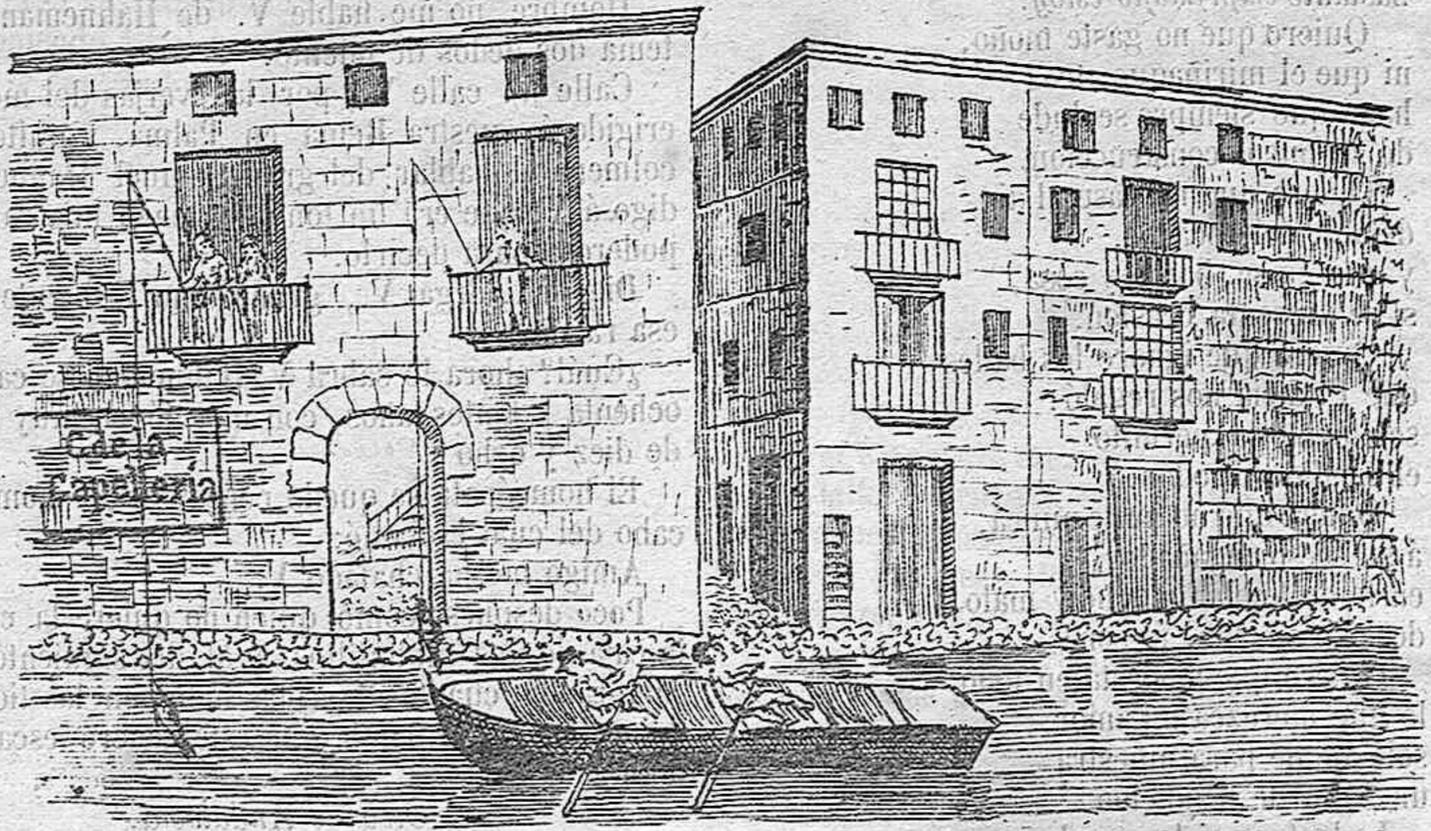
El Amor, es una gota celeste que Dios ha vertido en el cáliz de la vida para endulzar su amargura.

El Amor, es el rey de los jóvenes y el tirano de los viejos.

El Amor, es el mas orgulloso de los déspotas, y tienen por divisa ó todo ó nada.

(Se continuará.)

EL BULSEN



LA CHARANGA que fiel á su compromiso, no perdona medio para satisfacer los deseos de sus amables suscritores, ha creido necesario contratar (interin se concluye el vapor que tiene encargado á Inglaterra) un bote con el objeto de que sus repartidores puedan pasar por la calle que indica la viñeta que se vé, de modo que nuestros suscritores venecianos nada tienen que temer pues recibirán con oportunidad sus números.

Para lo no firmado, como secretario de la redaccion, J. RODENAS.

Editor responsable, D. ANTONIO MARTINEZ.